

Mensajes

APERTURA

Hno. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Quito, Ecuador, 18 de junio de 2012

Querido Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; Mons. Ricardo Antonio Tobón Restrepo, Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM; Mons. Antonio Arregui Yarza, Arzobispo de Guayaquil; Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; Mons. Fausto Gabriel Trávez Trávez, OFM, Arzobispo de Quito; Queridísimas hermanas y hermanos de la Presidencia de la CLAR; Queridas hermanas y hermanos Teólogas y Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR; Hna. María Eugenia Ramírez León, RA, Presidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Ecuador; Queridas hermanas y hermanos en la Vida Religiosa, Presidentas y Presidentes de las Conferencias Nacionales, delegadas y delegados; Invitadas e invitados especiales, personal de apoyo para esta Asamblea.

Siento una gran alegría al recibirles esta mañana para la XVIII Asamblea General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos. Me invade una mezcla de alegría y nostalgia. Una inmensa alegría porque el Señor me ha concedido, a través de las hermanas y hermanos de la XVII Asamblea General de Bogotá, la dicha de servirles, animarles y representarles con el objetivo de seguir avanzando hacia una Vida Religiosa místico-profética, que escucha a

Dios donde la vida clama. El informe detallado de este mandato lo presentaremos a su debido momento, pero el sentimiento de haber hecho lo mejor a mi alcance para cumplir la misión encomendada me llena de alegría, de gratitud, de serena nostalgia y de una sensación de serenidad. Por eso les invito a escuchar y, a quienes la sepan, a acompañar la canción, en portugués, “Tempo de Louvar” - Tiempo de alabanza. A través de esta canción nos ofrecemos por entero al Señor, y decimos: “Cuanto quieras y necesites, te lo entregamos con amor. Cuando nos pides y nos invitas te seguimos, oh Señor. Donde quieras y decidas, iremos con ardor. A tu plan tan perfecto, nuestro himno de alabanza. Hace tanto, tanto tiempo, buscamos oírte. En tu Palabra descubrimos el camino a seguir. Y el tiempo nos confirma, que con nosotros caminas, Señor. **Cuando oímos a tu pueblo, nosotros oímos tu clamor.** Concédenos paz, Cristo amigo, tu **ternura y compasión**; tu justicia y bondad, alegría al corazón”. Escuchemos y cantemos: *Tempo de louvar*.

Como decía antes, el sentimiento de haber hecho lo mejor a mi alcance por cumplir la mi-

sión encomendada me llena de alegría, de gratitud, de tranquila nostalgia y de una sensación de serenidad. Alegría porque hemos buscado caminar en la presencia del Señor, dejándonos invadir por su Espíritu. Su acción siempre nueva, creadora y humanizadora la hemos podido sentir en todas las Conferencias Nacionales por donde hemos podido pasar, así como en cada religiosa y religioso que promueve y defiende la vida, en cada rostro de los sujetos emergentes, como en los nuevos escenarios, donde la vida clama. Y en este trienio el clamor más fuerte que hemos sentido fue lo que venía desde nuestras hermanas y hermanos de Haití. Al mismo tiempo que oímos estos clamores sentimos, vimos y vivimos la belleza de la solidaridad, de la fraternidad y sororidad de hermanas y hermanos, de Conferencias Nacionales, de Congregaciones y otros organismos que buscaron de una u otra manera extender la mano y abrir el corazón para dar respuesta a Dios donde la vida clama. Por esto repito, en esta mañana me invade la alegría del Espíritu del Señor Jesús.

Me invade igualmente una tranquila nostalgia. Nostalgia porque me he sentido muy bien con mis

hermanas y hermanos de la Presidencia y del ETAP, con los cuales he podido vivir una verdadera vida fraterna. Han sido para mí estímulo y ejemplo de la posibilidad de una intensa comunión en la diversidad, a imagen de la santa Trinidad. Nuestra diversidad e inter congregacionalidad fueron ricas fuentes de unidad que ayudaron a crear lazos de amistad para ser recordada con cariño. Juntos buscamos cumplir el mandato con serenidad, apertura y dando cada una, cada uno lo mejor de sí. En esta vivencia he podido romper algunas visiones limitadas que podría tener de la realidad latinoamericana y caribeña. Tanto, pero tantísimo, he podido aprender de las maravillas naturales, culturales y vivencias religiosas de nuestro querido Continente. Parafraseando a San Juan de la Cruz les comparto la gracia que ha sido asumir la Presidencia de la CLAR del 2009 hasta hoy, y digo “Que bien sé yo la fuente que mana y corre...”. La fuente de la cuál he bebido, sacia y revela la grandeza y belleza de la fuente original. Atenta a la Palabra de Dios, atenta a la realidad latinoamericana y caribeña, la CLAR igualmente ha buscado ser una fuente que mana y corre... Para mí personalmente fue una fuente que sació mi sed

de fraternidad, mi búsqueda de gestos divinos revelados en mis hermanas y hermanos de las Conferencias Nacionales que he podido encontrar, conocer y amar. Ya siento en el pecho emerger la nostalgia por estos tres años, por la comunidad que hemos constituido con las hermanas y hermanos de la Presidencia y del ETAP.

Alegría, nostalgia y gratitud. Me siento infinitamente agradecido con Dios y con ustedes por todo lo vivido, todo lo cumplido, todo lo que he podido crecer, en mi opción de vida y como ser humano. La Vida Religiosa de América Latina y el Caribe me ha dado esta oportunidad de romper pre-conceptos, de reconocer el rostro de Dios en lo diferente, de escuchar su Palabra con nuevos oídos, de ver su rostro con los ojos del corazón. Mi gratitud es inmensa y la dirijo primerísimamente a Dios que me concedió esta gracia de servir a la VR, a pesar de todas mis limitaciones humanas. En segundo lugar, agradezco la confianza que depositó en mí la CLAR, o sea todas y todos ustedes, representantes de las religiosas y religiosos de AL y el Caribe, que conformamos la Confederación. Manifiesto mi gratitud a las Conferencias Nacionales que nos convo-

caron, nos enseñaron y facilitaron nuestro ministerio. Quiero agradecer el apoyo decidido de varias agencias de ayuda, su respuesta positiva ante nuestras solicitudes, para lograr la financiación de los seminarios y otros tantos eventos. Agradecimiento también al Cardenal João Braz Aviz, por su apertura, diálogo y cercanía durante nuestras visitas a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.

Alegría, tranquila nostalgia, gratitud y serenidad. Al concluir este trienio, en esta mañana estoy también sereno. Con una serenidad que brota de la certeza de que hemos hecho un camino que sigue abierto..., abierto para que la CLAR siga animando y representando a todas las religiosas y religiosos de AL y el Caribe. Serenidad porque hemos preparado con mucho cariño y esmero esta Asamblea General que también es electiva. Serenidad, también, al saber que todas y todos, en mayor o menor grado, reconocemos y asumimos nuestra pertenencia a esta institución. Presente en veintidós países, pudiera parecer que la CLAR fuese una organización grande o poderosa. Sin embargo, tenemos que reconocer nuestra

pequeñez delante de los grandes desafíos que la realidad nos presenta, y delante de los clamores de la vida que brotan por doquier. Así mismo, la serenidad me invade al saber que de entre ustedes elegiremos a aquellas y aquellos que, iluminados por el Espíritu del Señor, animarán y representarán la VR de AL y el Caribe. Serenidad, en fin, por saber que todas y todos tenemos un gran interés en colaborar para que todo vaya bien, y por la disponibilidad en ofrecer desde nuestra pobreza para que la presencia de la VR siga siendo mística y profética en nuestro Continente.

Inspirados en el lema del actual trienio, “escuchemos a Dios donde la vida clama”, nos proponemos durante esta semana reflexionar en el tema de “la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe”.

Atendiendo a la convocación del Señor, Dios de la Vida, aquí nos reunimos para, durante estos días, procurar discernir, como muchas veces lo hemos hecho, su voluntad para con nosotras/os, para con la VR y para con su representación en América Latina y el Caribe - la CLAR. Como ya lo dijimos tantas veces, durante el

trienio que estamos concluyendo, estuvimos atentos, buscando escuchar a Dios donde la vida clama. Y sigue la invitación a permanecer en esta actitud durante nuestra Asamblea Electiva, manteniendo la actitud de escuchar a Dios a través de su Palabra, centro de nuestro existir, centro de la VR, y también a través de la voz del Hermano y de la Hermana delegada/o. Es una invitación a mantener una permanente apertura al Espíritu y al prójimo que con nosotros vive, construye y da testimonio de los valores del Reino como religiosa/o consagrada/o al servicio del Reino de Dios. Procuremos así, en todo adorar la voluntad de Dios, y ver Su gloria en toda manifestación de vida. El Señor nos llamó a vivir, a vivir la alegría de esta Asamblea, la alegría del servicio, por amor de su Reino. Por eso, al iniciar pido al Señor de la vida, que su amor nos haga siempre de nuevo comenzar, y concluir bien lo que empezamos.

Hoy, mucho más que oraciones de petición, de súplica o lamentación, ciertamente tenemos que elevar al Señor nuestras oraciones de alabanza, agradecimiento y de gloria por el bien que Él realizó en

y a través de nosotras/os durante este trienio que nos concedió la gracia de convivir, compartir y trabajar juntos.

El proyecto de salvación que Dios tiene para con la humanidad y toda su creación, involucra a toda la humanidad y es una responsabilidad que a todas/os nos compromete. Unas/os son llamadas/os a estar más en la “línea delantera” y a desarrollar una acción más exclusiva y de mayor dedicación, exposición y visibilidad; otras/os son llamadas/os a desarrollar una acción menos exclusiva y más discreta, pero no por eso menos importante. Que todas/os podamos sentir y asumir la responsabilidad de colaborar con Dios para la animación y representación de la VR de AL y el Caribe, que es y desea ser místico-profética, escuchando siempre a Dios donde la vida clama.

Que el fuego del Espíritu que habita en nuestros corazones nos inflame de una santa voluntad de servir, sonreír y asumir la misión que nos confía el Señor. Que el fuego del Espíritu que nos habita encienda otros fuegos para así con los corazones encendidos enfrentar las crisis que seguimos viviendo en nuestro Continente.

te. Que el fuego del Espíritu encienda nuestros corazones para, durante esta Asamblea, buscar formas creativas de enfrentar las crisis que todas/os conocemos y vivimos. No nos dejemos aplastar por las crisis sino, más bien, mirémoslas y asumámoslas como oportunidad para el surgimiento de lo nuevo.

Reconozcamos que la VR sigue ante el reto de caminar junto a quienes más sufren, junto a quienes tienen su vida amenazada, junto a quienes claman por la vida, y dejémonos iluminar por el fuego del Espíritu para ser siempre de nuevo una presencia creadora, sanadora y generadora de vida. Situadas/os en las coyunturas socio-eclesiales que hacen parte de las realidades de nuestras Conferencias Nacionales, demos especial atención a aquellas situaciones que desafían con mayor fuerza el profetismo de la Vida Religiosa y su mística a través de la escucha atenta a los clamores de la vida. Sigamos escuchando a Dios donde la vida clama, es lo que nos dice la canción de la Hermana Mercedes Casas y el P. Fernando Torres, ambos aquí presentes y que tan bien supieron traducir poéticamente el lema del trienio que ahora termi-

namos. Escuchemos y cantemos juntos: ***Escuchemos a Dios.***

Hago votos para que tengamos y realicemos una excelente Asamblea durante esta semana, y que la nueva Presidencia que vamos a elegir reciba tanto consuelo, alegría y bendiciones del Dios de la Vida, como las que hemos recibido nosotras/os que estamos terminando nuestro mandato. Abiertas/os al Espíritu del Señor, demos gracias a Dios por nuestro encuentro y dispongámonos para estar siempre a su disposición en el servicio del Reino.

Que Nuestra Señora de Guadalupe acompañe nuestras reflexiones de estos días y las llene de vigor.

Con estos sentimientos que brotan de lo más profundo de mi ser, les agradezco su atención, presencia y participación. Y, así, declaro abiertas las sesiones de la XVIII Asamblea General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos. Muchas gracias.